

asy se miraron, de grado en grado;
non poco tardaron en se convidar.
Mas las tres callaron e dieron logar
a la mas antigua que aquella fablasse
e su fuerte caso por orden contasse;
lo qual, açeptando, començo a narrar:

22

«A mi non convienen aquellos favores
de los vanos dioses, nin los invocar,
que vos, los poetas e los oradores,
llamades, al tiempo de vuestro exhortar;
ca la justa causa, que presta logar
a maternal ravia, me fara eloquente,
porque a ti, preclaro e varon çiente,
explique tal fecho que puedas contar.

23

»De gotica sangre fuy yo produçida
al mundo, e de linea bienaventurada
de reyes e reynas criada e nudrida,
e de nobles gentes servida e onrada;
e de la Fortuna asy contractada
que rey en infancia me dio por marido
catholico, sabio, discreto e sentido,
de quien amadora me fizo e amada.

24

»De nuestra simiente e generacion
conviene que sepas e sus qualidades;
ca fijos e hijas de grand discrecion
ovimos, e amigos de todas bondades.
Dotolos Fortuna en nuevas edades
asy de sus dones, que por justas leyes
en muy poco tiempo vi los quatro reyes
e dos titulados de assaz dinidades.

EL SEÑOR REY DE ARAGON E DE LAS DOS
ÇEÇILIAS, DON ALFONSO

25

»Pues que te dire del fijo primero,
cruel adversario de torpe avariçia?
ca este se puede rey e cavallero
llamar, e luçero del bello e miliçia.
En este prudencia, temprança, e justicia,
con grand fortaleça habitan e moran;
a este las otras virtudes adoran,
bien como a Diana las dueñas de Siçia.

26

»Este desdel tiempo de su pueriçia
amo las virtudes e amaron a el;
vençio la pereza con esta cobdiçia
e vio los preçeptos del Dios Hemanuel;
sintio las visiones de Ezechiel
con toda la ley de sacra dotrina;
pues quien sopo tanto de lengua latina?
ca dubdo si Maro eguala con el.

27

»Las silabas cuenta e guarda el açento
producto e correto; pues en geómetria
Euclides non ovo tan grand sentimiento,
nin fizo Athalante en astrologia.
Oyo los secretos de philosophia
e los fuertes passos de naturaleza;
obtuvo el intento de la su pureza
e profundamente vio la poesia.

28

»Las sonantes cuerdas de aquel Anphion
que fueron de Thebas muralla e arreo,
jamas non ovieron tanta perfeccion
como los sus cursos melifluos, yo creo.
Pues de los mas sabios, alguno non leo
nin jamas he visto que asy los entienda:
de su grand loquela resçiben emienda
los que se coronan del arbol laureo.

29

»Este, deseoso de la duradera
o perpetua fama, non dubdo elegir
el alto exerçio de vida guerrera,
que a los militantes aun faze vivir.
Este la su espada ha fecho sentir
al grand Africano con tanta virtud,
que los pies equinos le fueron salud,
dexando los litos, fuyendo el morir.

30

»Por que me detengo agora en fablar,
e dexo mill otras vitorias primeras?
ca este forçando las ondas del mar,
obtuvo de Italia muy grandes riberas;
este, manifestas puso sus vanderas
por todos los muros de los marsellanos;
este fue cometa de napolitanos
e sobro sus artes e cautas maneras.

EL SEÑOR DON JOHAN, REY DE NAVARRA

31

»En quanto al primero, aqui fago pausa,
non porque me falten loores que cuente,
mas por quanto veo prolixa la causa
e pro trabajosa a mi non çiente.
E vengo al segundo: que non tan valiente
en armas fue Sçeva nin fizo Domiçio:
si Marco lo viera, dexando a Fabriçio,
a el escriviera con pluma eloquente.

32

»Achiles armado non fue tan ligero,
nin fizo Alexandre tal cavalgador:
jamas es fallado sinon verdadero,
egual, amoroso, cauto e sofridor:
mas quiere ser dicho que onrado, onrador,
e muy mas que fiero, benino e piadoso:
este de clemencia es silla e reposo,
e de los aflitos muro e defensor.

33

»Este los selvages siguio de Diana,
e sabe los colles del monte Rifeo:
corrio las planezas de toda Espartana,
e los fondos valles del grand Perineo:
la selva nombrada, do vençio Theseo
el neptunal toro, terror de las gentes,
este la ha follado con pies diligentes,
e sobra en trabajos al muy grand Eteo.

EL SEÑOR INFANTE DON ENRIQUE, MAESTRE
DE SANCTIAGO

34

»Asy del segundo me passo al terçero,
en grand fermosura egual a Absalon,
graçioso, plaziante, de sentir sinçero,
ardit, reposado, sujeto a razon:
non me pienso Orptheo tanta perfeccion
obtuvo del canto, nin tal sentimiento:
este de Dios solo ha fecho çimiento,
e sigue las vias del justo varon.

CANCIONERO CASTELLANO.—TOMO I.

EL SEÑOR INFANTE DON PEDRO

35

»Vengamos al quarto, segundo Magon,
estrenuo, valiente, fiero e belicoso,
manifico, franco, de grand corazon,
gentil de persona, afable, fermoso:
su dulce semblante es tan amoroso
que non es bastante ninguna grand renta
a suplir defetos, segund el contenta
al militar vulgo, pero trabajoso.

LA MUY MANIFICA SEÑORA DOÑA MARIA, REY-
NA DE CASTILLA, MUGER DEL REY DON JOHAN

36

»Quando a los varones aqui sobreseo
e passo a la insine mi fija primera,
de los humanales corona e arreo,
e de las Españas claror e lumbrera.
Esta se demuestra, como primavera
entre todo el año, çerca las mas bellas,
e qual feba lumbrer entre las estrellas,
e apres de fontanas fecunda ribera.

37

»Esta de los dioses paresçe engendrada,
e con las çelicolas formas contiente
en egual belleza, non punto sobrada,
ca non es fallado que en ella se emiende.
Si la gerarchia en esto se ofende,
a mi non increpen, pues soy inculpable,
ca razon me fuerça e faze que fable,
e de todo blasma mi fablar defiende.

38

«Esta de Sibyla del su nascimiento
fue jamas nudrida, fasta la sazón
que, como dezena, por meresçimiento
es ya del colegio del monte Elicon.
Esta, como fija, suçede a Caton,
çiente el secreto de sus aforismos;
esta de los çielos fasta los abismos
comprehende las cosas e sabe que son.

39

»A esta consiguen las siete donzellas
que suso he tocado en otro logar

e le van en torno, bien como çentellas
que salen de flama, o rios del mar.
Las tres son aquellas que fazen logar
en el parayso al anima dina,
e las quatro aquellas, a quien la dotrina
de Cato nos manda por siempre observar.

40

»Yo non fago dubda que si de Catulo
oviesse la lengua, o virgiliana,
e me socorriessen Properçio e Tibulo,
e Livio, escriviente la gesta romana;
atarde podria, nin Tulio que explana
e çendra los cursos del gentil hablar,
con pluma abundosa dezir e notar
quanto de virtudes es fija çercana.

LA SEÑORA DOÑA LEONOR, REYNA DE PORTU-
GAL, MUGER DEL REY DON DUARTE

41

»La ultima fija non pienso la prea
o griega rapina fuesse mas hermosa,
nin la fugitiva e casta Penea
tan lexos de viçios, nin mas virtuosa:
la su clara fama es tan gloriosa,
que bien es difiçil en tan nueva edad
vençer las passiones de humanidad,
e ser en bondades tanto copiosa.

42

»Estos, posseyendo las grandes Españas,
con muchas regiones que son al poniente
del fin de la tierra, fasta las montañas
que parten los galos de la nuestra gente;
el curso çeleste que de continente
faze e desfaze, abaxa e prospera,
bien como adversario, con vuelta ligera,
firio sus poderes con plaga nuçiente.

RECuenta LA SEÑORA REYNA DOÑA LEONOR
ALGUNAS SEÑALES QUE OVO DEL SU INFOR-
TUNIO

43

»Non pienses, poeta, que çiertas señales
e sueños diversos non me demostraron
los daños futuros e vinientes males

de la real casa, segund que passaron:
que las tristes voces del buho sonaron
por todas las torres de nuestra morada,
do fue vista Yris, deessa indinada,
de quien terresçieron los que la miraron.

44

»Asy fatigada, turbada, e cuydosa,
temiendo los fados e su poderio,
a una arboleda de frondes sombrosa,
la qual çircundava un fermoso rio,
me fuy por deporte, con grand atavio
de muchas señoras e dueñas notables;
e como entre aquellas oviessse de afables,
por dar qualque venia al animo mio.

45

»Fablavan novelas e plazientes cuentos,
e non olvidaban las antiguas gestas,
do son contenidos los avenimientos
de Mares, de Venus, de triumphos e fiestas.
Alli las batallas eran manifiestas
de Troya e de Thebas, segund las cantaron
aquellos que a Apolo se recomendaron,
e dieron sus plumas a fablas honestas.

46

»Alli se fablava de Protesylao
e como tomara el puerto primero;
alli del oprobrio del rey Menelao,
alli de Tideo, el buen cavallero,
alli de Medea, alli del carnero,
alli de Latona, alli de Pheton,
alli de Diana, alli de Acteon,
alli de Mercurio, sutil mensajero.

47

»Alli se fablava del monte Parnaso
e de la famosa fuente de Gorgon,
e del alto vuelo que fizo Pegaso,
contando por orden toda su razon;
e todo el engaño que fizo Synon
alli se dezia, como por enxemplo,
e de las serpientes venientes al templo,
e como se priso el grand Ylion.

48

»Alli se tocava del gentil Narçiso,
alli de Medusa, alli de Perseo,

nin equal tormenta los teucros sintieron
al tiempo que Juno mas los perseguia.

53

»Non vi yo a Neptuno en carro dorado
andar por el agua, como se recuenta,
quando, de la madre de Amor implorado,
la flota dardania libro de tormenta.
Mas Thetis deessa, non punto contenta,
fendida la fusta e sus hoquedades,
e juntas con ella las divinidades
del mar, aumentavan la mi sobrevienta.

54

»Alli fueron sueltos los fijos de Echina
e de sus entrañas salian yrados,
çercavan en torno toda la marina
e la naveçilla de entramos los lados:
cobrian las vagas sus baxos tillados,
e Çephiro e Noto, con su grand sequela,
quebravan el mastel, rompian la vela,
e davan mis carnes a todos pescados.

55

»Pues sienta quien siente, si sentido basta,
despues de tal sueño qual yo fincaria:
por çierto non creo que en Thebas Yocasta,
por bien que recuente su triste elegia,
la su dolor fuesse equal de la mia,
nin de la troyana, por mucho que Homero
describa el su caso e sueño mas fiero,
como soberano de la poesia.

56

»Ya los corredores de Apolo robavan
del nuestro horizonte las escuridades,
e las sus hermosas batallas llegavan
por los altos montes a las sumidades;
e bien como el Teucro e los Eneades
ferieron las azes e señas de Turno,
rompio la teniebra el ayre noturno
e fizo patentes las sus claridades.

57

»Las nobles servientes las ricas cortinas
corrieron del lecho, e me demostravan
como ya las lumbres, al alva confinas,
los cultivadores al campo llamavan.
E senti compañas que murmuravan

alli maltratavan la fija de Niso,
alli memoravan la lucha de Antheo,
alli de la muerte del niño Androgeo,
alli de Pasife el texto e la glosa,
alli reçitavan la saña ravisosa
e la conmovida yra de Pentheo.

49

»Ya de los temores çessava el combate
al animo aflito, e yo reposava
segura, e quieta: de ningun rebate
nin otro infortunio ya me temorava.
E como la lumbre febal se acostava,
levanteme leda con mi compañia,
e por la floresta fezimos la via
del real palaçio, donde yo habitava.

50

»Mostradose avia el carro estrellado
e la mi compañia, liçençia obtenida,
el dulce reposo buscava de grado,
e yo retrayme fazia mi manida:
en la qual, sobrada del sueño e vençida,
non se si la nombre fantasma o vision,
me fue demostrada tal revelaçion
qual nunca fue vista, nin pienso fingida.

RECuentase EL SUEÑO DE LA SEÑORA REYNA,
MADRE DE LOS REYES

51

»Yo vi de Macrobio, de Guydo e Valerio
escritos los sueños que algunos soñaron,
los quales denotan insine misterio,
segund los efetos que de si mostraron.
Pues oyan atentos los que se admiraron
e de tales casos fezieron mençion;
ca non sera menos la mi narraçion,
mediante las Musas, que a ellos guiaron.

52

»Escura teniebra tenia aquedada
la gente, en el tiempo que a mi paresçia
que en pequeña barca me via çercada
del lago espantoso que me combatia.
Non creo las ondas del ponto de Eolia
ninguna otra nave asy combatieron,

por todo el palacio, en son de tristeza,
e yo sospechosa, pospuesta pereza,
temiendo inqueria de lo que tractavan.

DE COMO FUE PRESENTADA LA CARTA DE LAS
SEÑORAS REYNAS DE CASTILLA E DE PORTU-
GAL A LA SEÑORA REYNA, SU MADRE; EN LA
QUAL SE FAZE MENÇION DE LA BATALLA E PRE-
SION DE LOS SEÑORES REYES E INFANTE

58

»E como Fiameta con la triste nueva
que del pelegriño le fue reportada,
segund la tu mano registra e aprueba,
la mas fiel de aquellas, non poco turbada,
la infecta carta, del lucto sellada,
con humido viso me represento:
qual era su forma e que concluyo
quiere que te sea por mi relatada.

COMIENÇA LA CARTA

59

»Los altos corajes, Reyna venerable,
mayormente aquellos que naturaleza
formo del comienço de sangre notable,
non deve sobrarlos ninguna aspereza:
ca los que paçientes sostienen graveza
han de la Fortuna loable vitoria,
e destos fizieron los sabios memoria,
a quien non sojudga dolor nin tristeza.

60

»Lo qual, preçedentes recomendaçiones,
las humildes fijas a ti comendamos,
por quanto las graves estimulaçiones
non somos silvestres que non las sintamos.
Mas quando en aquellas constantes llama-
la graçia de aquel que fizo a Balan [mos
mudar el intento, e tovo el Jordan,
a todas estrellas e fados sobramos.

61

»Dexado el exordio, la triste materia,
o muy cara madre, conviene tocar;
ca nuevas çircundan las playas de Iberia

e son afirmadas por fama vulgar,
que naves son vueltas en el fondo mar
de los españoles contra ginoveses
e de tarantinos contra milaneses:
pues fablen poetas; que bien han logar.

62

»E çesse la pluma sutil de Lucano
del punico belo, e non fable Homero;
ca por bien que canten el sitio troyano,
e pinten el dia de Emathia mas fiero,
si dexan las fablas e tocan el vero,
por çierto non creo poderse fallar
tan crua batalla en tierra nin mar,
si el reportante non fuere grosero.

COMIENÇA LA BATALLA

63

»E seras tu, Ponça, jamas memorada
por esta lid fiero, cruel, sanguinosa,
e avra tu nombre perpetua durada,
e de todas islas seras mas famosa.
En ti fue gridada con voz pavorosa
en los dos estoles: batalla! batalla!
viril fue la vista que pudo miralla
sin temor de muerte, e mas que animosa.

64

»Non a tan grand yra çierto provoco
la muerte del çieruo al pueblo latino,
nin la de la tigre en saña inflamo
a los suçesores del Agenorino;
nin creo resollo libial viperino
mas contaminasse alguna ferida,
que fizo a la gente la espantosa grida
por donde el efeto fadado previno.

65

»Aqui las enseñas fueron desplegadas,
asy de los reyes como de barones,
e todas las naves de fecho entoldadas
e vistos en punto inmensos pendones;
en unos las cruces, en otros bastones,
en los otros pomas, lirios e calderas,
en otros las jarras, en otros veneras,
en otros castillos e bravos leones.

66

»En la parte adversa, bien como señora
o reyna de todos, era la bandera,
la qual contenia la devoradora
bixa milanese, fiero e temedera.
E luego çercana, como compañera,
era alli la cruz, señal genovesa:
aguilas e flores en la grand empresa
ornavan las proas por la delantera.

67

»Las gruesas bombardas e rebabdoqui-
de nieblas fumosas el ayre enllenavan, [nes
asy que las islas e puertos confines
apenas se vian, nin se devisavan.
Jove non se cree, quando recontavan
que vino a la niña thebana tronando,
viniesse mas fiero, el çielo inflamando,
como aquellas fustas, quando se allegavan.

68

»E como el granizo que fiere en linera
traydo del viento aquilonar,
inmensas saetas de aquella manera
ferian los nuestros por cada logar.
Alli todas gentes cuydaban llamar
«Sanct Jorge!» con furia, como quien desea
traher a vitoria la crua pelea,
jamas non pensando poderse faltar.

69

»E quien contaria los muchos linajes,
alcuñas e reynos, que alli se nombraron
de diversos modos, asy los lenguajes,
quando los estoles en uno aferraron?
Ca dubda es aquellos que mas se esforçaron
a saber del cuento, poderlos contar,
pues solos aquellos, a quien da logar
el tiempo, diremos, e nos recontaron.

70

»La gente de España llamava «Aragon!»
e todos «Navarra!» los de su quadrilla;
e los que guardavan el noble pendon,
do era pintada la fogosa silla,
llamavan «Mallorca, Çerdeña e Çeçilla,
Corçega e Sessa, Salerno e Taranto!»
e todos ferian, pospuesto el espanto,
asy virilmente que era maravilla.

71

»Alli se nombravan los Lunas e Urrea,
Yxar e Castro, Heredia, Alagon,
Lihori, Moncayo, Urrias, Gurrea,
con otros linajes de noble naçion.
Pues vamos a aquellos que allende Monçon
habitan e moran, e non se detenga
el nuestro proçesso, mas presto devenga
por sus rectos cursos en la conclusion.

72

»Alli se nombravan Maças e Boyles,
Pinos e Çentellas, Soleres, Muncadas,
e los Arenoses, varones gentiles,
e muy muchas otras progenies honradas.
E como las flamas son mas avivadas
feridas del viento, asy se avivavan,
quando sus linajes e alcuñas llamavan,
a fazer ningunas las lides passadas.

73

»Alli se nombravan los de Barçelona
e los llobregates e de Rosellon;
alli los de Prades e los de Cardona,
e los pallareses e de Çervellon.
Alli muchos otros que mi locuçion
a contar non basta de perpiñaneses,
e del Prinçipadgo, de ampurdaneses,
e muchos que dexo de aquende Aviñon.

74

»Alli se nombravan los de Sandoval,
los de Avellaneda e Sotomayor:
Castro e Mendoça, con saña mortal
mostravan quien eran en la grand furor.
Faxardos e Angulos, pungidos de honor,
buscavan las proas a grand diligencia;
Avalos e Puelles con toda femencia
non menos fazian, pospuesto temor.

75

»Las gentes contrarias llamavan «Milan!»
e «Genova!» muchos con assaz vigor;
pues crean aquellos que creer querran
tambien el poeta, como el orador,
que dubda es de reyes nin de emperador
fallarse en las mares tal flota jamas,
tan bien ordenada, nin por tal compas,
nin tan deseosa de ganar loor.

76

»Alli se nombraron Grimaldos e Doria, Açescos, Catanios, Negros e Damar, alli Desireo, de insine memoria, Espindolas, Çibos e Inso de Mar; gentiles Bivaldos, Marbotes, Lercar, Çigaulas, Fragosos e Justinianos, Çibus, Çenturios e Italianos, e otros que dexo, por non dilatar.

77

»Non son los martillos en el armeria de Milan tan prestos nin tan avivados, como la batalla alli se feria con animos duros e muy denodados; ca unos caian en la mar llagados, e otros en pronto las vidas perdian, e otros sin piernas e braços se vian; asy fieramente eran afincados.

78

»El peso de Mares non punto mostrava favor a ningunos, nin se conosçia; asy que la brega jamas non çessava, e de todas partes la furor ardia: mas los sabios Janos con artilleria rompian las fustas e las foradavan, e todas cautelas e artes buscavan, por aver del fecho final mejoría.

79

»En el filo estava la lid espantosa, asy como el Febo en el medio dia, tocando el efeto, dexando la glosa, assaz trabajada la cavalleria: la prinçipal nave, do la señoria real navegava, rompidos los robres, asy reçeptava las aguas salobres que era miraglo que non se fondia.

80

»Los grandes naucheres, sentido aquel universalmente, como se sentia [daño, por toda la flota, e cruel engaño, cuydavan el tracto a la pleytesia. Mas quien vos dira la extrema porfia que se sostenia por non se rendir? Ca Livio dubdara poderlo escrevir, vista la defensa que alli se fazia.

81

»E como del fuego la yerva curada veloce se aprende, universalmente por toda la flota fue voz divulgada quel rey se anegava; e de continente los nobles hermanos e toda la gente sintieron aquella tristeza e dolor, que los de Carthago por su emperador, la vez postrimera que fue padesciente.

LA PRESION DE LOS SEÑORES REYES E INFANTE

82

»Asy concluyendo, la flota fue presa con todos los reyes, duques e varones e puesta en Saona la notable presa, en lo qual se acuerdan las mas opiniones. Leydos, o Reyna, los tristes renglones, pues viven, espera: que Dios es aquel que puede librarlos, como a Daniel, e fizo a David en sus impresiones.»

LA MUERTE DE LA SEÑORA REYNA DE ARAGON, MADRE DE LOS REYES

83

Leyda la carta o letra, cayo en tierra privada de fabla e sentido, e de todo punto el anima dio, non menos llagada que la triste Dido. E luego las otras el mas dolorido duelo començaron, que jamas se falla ser fecho en el mundo, nin por la batalla do Luçio fue muerto, e Varro vençido.

INVOCAÇION

84

Aqui Caliope, Melpomene e Clio e las otras Musas, pues voy comediando, dad remos e vela al flaco navio en el fondo lago, donde entro dubdando. Ca yo non soy Marçia, nin sigo su bando, nin loo las fijas del rey Perineo, e vuestros favores invoco e deseo, e quel sacro Apolo me vaya guiando.

DE COMO LA FORTUNA EN FEMENIL FORMA VINO A CONSOLAR A LAS SEÑORAS REYNAS E INFANTE

85

La madre de Alecto las nuestras regiones dexara ya claras al alba lumbrosa, asy que patentes eran las visiones e non era alguna que fuesse dubdosa; quando en presençia la muy poderosa deessa rodante me fue demostrada con grand compañía, ricamente ornada, en forma de dueña benina e piadosa.

86

Asy como nieve, por quien passa yelo despues, conmovida del vulturnio viento, era su ymagen e forma del çielo e todos sus actos e su movimiento. Asy de mirarla estava contento, que jamas quisiera de alli se alexara; pues voy al arreo, e baste su cara ser mas que la luna hermosa, syn cuento.

87

Vestia una cota de damasco bis de muy fina seda e ricas labores, de color de neta gemma de Tarsis, sembrada de estrellas de muchos colores. Las unas mostravan las grandes calores e otras el tiempo de fria internada, e otras causavan ventura menguada, e otras los triumphos e grandes honores.

88

Ceña una gruessa çinta de caderas con doze morlanes, ricamente obrados de oro, con piedras de muchas maneras, segund que por orden seran recontados. Era en el primero, de cuernos dorados e piel, un Carnero, e luego siguiente un Toro enplantado, fermoso e valiente, como si corriese, los pies levantados.

89

Era en el terçero Geminis grabado, en el quarto Cancro, en el quinto Leo,

en el sexto Virgo, segund es pintado en el Almagesto del rey Tholomeo; Escorpio venia, siguiendolo a reo; apres dellos Libra, con el Sagitario, Capra en el dezeno, despues del Aquario, e ultimo Pisçis del notable arreo.

90

Color de la piedra de estupaza fina eran sus cabellos, dorados, eguales, e qual es el Febo, quando mas se empina, e muestra e reparte sus rayos diurnales: hermosa guirlanda de ricos metales aquellos premia e de perlas netas, con siete firmalles, que de los planetas mostravan sus fuerças e çiertas señales.

91

Era en el primero, teniente en la diestra la foz incurvada, el grand cultivante; el drago impremia su mano siniestra, e luego segundo el fijo tonante. La terçera imagen era el batallante, sentado en un carro, armado e feroçe; pues baste lo dicho al que los conosçe, e quien non, aprenda del rey Athalante.

92

El quarto firmalle mostrava persona de varon mançebo, muy claro, lumbroso: de tres pies tenia preçiosa corona e alto instrumento temprava curoso; era en el quinto de gesto amoroso, hermosa donzella, en el mar nadante; el sexto adormia con flauta sonante al pastor de Io de sueño engañoso.

93

Era en el seteno donzella en un parco o luco arbolado, siguiendo las fieras; con flecha tendida embraçava el arco, segudando aquellas fasta las riberas. A esta las ninphas eran compañeras, tendiendo las redes, faziendo sus tiros: eran asy mesmo faunos e satiros alli figurados, compañías ligeras.

INVOCACION

94

O Musas, mostradme las gentes insines que en este conclave vinieron presentes, de toda la tierra, fasta los sus fines, ca non fallo algunos que fuessen ausentes. Alli paresçieron los quatro potentes primero de todos, que por monarchia ovieron del mundo total señoria, con ricas tiaras e resplandesçientes.

RECUENTANSE LOS MONARCAS, EMPERADORES E REYES, QUE EN ESTA VENIDA ACOMPAÑARON A LA FORTUNA

95

Alli vi yo a Belo, a Nino e Sardana, e vi a Egialo e al otro Nino, vi a Fialte e aquel que la vana creença antepuso al poder divino: alli vi yo a Caco de Monte Aventino, Assur el pomposo, e vi mas a Anteo, con insines otros que fueron a reo, passado el diluvio, en error malino.

96

Alli vi yo Aastro e vi a Thydeo; Ligurgo, e Anphiaro e a Ypomedon, Campaneo el soberbio, e Partinopeo, e vi a Polynices, graçioso varon; Etheocles thebano, Dryas e Chiron, Cadino el manço, Altheo el fermoso, Toante de Lenus, el muy valeroso, Yspen, Argenisse, Lidus e Vacon.

97

Alli vi de Greçia los nobles hermanos con todas las gentes que asy promovieron, quando las montañas, las sierras, los planos, de Frigia enllenaron e la destruyeron. Alli sin tardança los Jassios vinieron con toda la casa del grand Laumedon; alli paresçieron Eson e Jason con los de Thessalia, que los consiguieron.

98

Alli vi yo a Eneas e con el Palante, Urialo e Niso; e vi a Antenor,

a Gyas, Çineo, a Escanio el infante, con otros varones del mesmo favor: e vi los que fizo la madre de Amor pintar en la tarja, con toda la Italia, e los que regaron la nava Pharsalia de sangre romana con loca furor.

99

Vi a Latino con muchos latinos, e con el a Turno e los de Laurencia; vi a Meçençio e los tiburtinos, a Lauso e a Virvio de noble presençia; e vi muchos otros de aquella valençia, Mesapho, e a Umbro, e vi los sabinos, vi los semnitas, de memoria dinos, con otros que ovieron de alli dependençia.

100

E vi los Philipos e los Pharaones con los maçedonios e gentes de Egipto, e vi de los tribos sus generaçiones, segund que Moysen los puso en escripto. E vi los juezes, de quien non repito sus nombres e actos, e vi de Israel todos los reyes que fueron en el fasta la venida del Jhesu bendito.

INVOCACION

101

Muchos otros dexo, porquel femineo linaje non finque del todo olvidado: pues vos, que mostrastes fablar al Anneo, otorgadme, Musas, que en metro elevado recuente las reynas e donnas de Estado que en este conçilio fueron ayuntadas, de quien ya la tela cortaron las fadas, porque mi proçesso non quede menguado.

RECUENTAN LAS REYNAS E DONNAS

102

Alli vi de Pigmalion el hermana, e vi Semiramis e Pantasilea, Tamaris, Marpasia, Ipolita e Anna, e la muy famosa Sibylla Erithrea; vi a Cassandra, e vi a Amaltea

e la Phetunissa, e vi a Medusa, Ipermestra, Enone, Laudonia e Creusa, Erato, e Çirçe, e a Mantho, e Medea.

103

Vi Licomedia, e vi Eurediçe, Emilia, e Tisbe, Pasiphe, Adriana, Athalante e Phedra, e vi a Cornifiçe, e vi a Semele, fermosa thebana: vi mas a Europa, qual forma diafana, e vi a Zenobia, e vi a Filomena, Progne e Griseyda, e a la madre Almena, e las que altercaron sobre la mançana.

104

Vi a Camila e vi a Penelope, e amas las griegas fermosas hermanas, vi a Deyanira e la de Rodope, e la triste Ecuba con muchas troyanas: vi las de Thebas e las argianas Yocasta e Argia, Ysmene, Antigona, vi a Poliçena, Briseyda, Ansiona, e muchas insines matronas romanas.

105

Alli vi a Rea, muger de Tarquino, Marçia e Lucreçia, Ortensia e Paulina, Sempronia, Sulpiçia, Prene de Agretino, Porçia e Cornelia, Triaria e Faustina; e vi mas Antonia, Julia e Agripina, Hippo, Virginea, Broniçe, Venturia, Proba e Megulia, Hipsicrata, e Curia, e mas Sophonisba, de memoria dina.

106

Pues que mas dire? que quantos abarca varones e dueñas, e son memorados en el su volumen del «Triumpho», Petrarca, alli fueron todos vistos e ayuntados; los unos vestidos, los otros armados, segund los pintaron las plumas discretas de los laureados e sacros poetas en las sus estorias, e son recontados.

DE COMO LAS SEÑORAS REYNAS E INFANTE SE INCLINARON A LA FORTUNA

107

Las tres nobles reynas, la clara deessa vista, non tardaron, ca presto sintieron

que fuesse del çielo real maestressa, e muy reverentes a ella salieron: e todas las otras desque asy las vieron, fizieronle salva, ca non denegavan la venusta sangre, e asy lo mostravan; e muy igualmente callaron e oyeron.

COMIENÇA EL RAZONAMIENTO DE LA FORTUNA A LAS SEÑORAS REYNAS E INFANTE

108

Qual trompa çeleste e voz divinal començo Fortuna tal razonamiento: «Dios vos salve, reynas del siglo humanal, subjectas a nuestro fatal movimiento. Yo soy aquella que por mandamiento del Dios uno e trino, quel grand mundo rige e todas las cosas estando colige, revuelvo las ruedas del grand firmamento.

109

» Yo parto los reynos, coronas e honores, tiaras, imperios a vos los vivientes; trayo en baxeza los superiores e sus bienes passo a muy pobres gentes. Yo fago a los unos a tiempo plazientes, e tristes a otros, segund la razon de sus nascimientos e costelaçion, e todos estados me son obedientes.

110

» De lo que se engendra yo soy el actora, e quien lo corrompe, non es sinon yo: de los que mas valen yo soy la señora, e de mi resçiben los daños o pro; la noble Dardania, quien la fabrico desde los sellares fasta los merletes? e puse en el agua las armas e fletes de la gente griega que la destruyo!

111

» Yo fize los pueblos de Thebas e Athe- e las sus murallas levante del suelo; [nas, de mi resçibieron folganças e penas, e prosperas fize las lides de Belo. Al ave de Jove compli de grand vuelo, e puse discordia entre los hermanos; todas las cosas vienen a mis manos: si prospero suben, asy las assuelo.

»Ca de otra manera los unos serian monarchas del mundo e grandes señores, e otros languiendo, de fambre morrian, e sin esperança las gentes menores. Mas bien como vuelvo los grandes calores por tiempos en aguas, e nieves e frios, asy mudo estados e los señorios, e presto por tiempo mis dulçes favores.

»Nin son las mis graçias e mis donadios de una manera, quiero que sepades; ca bien que los parto, como propios mios, tambien señorios como dignidades, a unos prorrogo las prosperidades de padres en hijos, e mas adelante; a otros do çeptro e silla triumphante, en tanto que turnan sus mesmas edades.

»Pero nin por tanto los tales pensad non viven del todo, asy reposados: que tal fue la regla de humanidad, despues que a mis leyes fuerdes sojudgados: que a tiempos se fallan bien aventurados, sojudgan e vençen las tierras, los mares; en otros les vuelvo la cara de Mares, e los dominantes fincan dominados.

»Ca, reynas muy claras, si yo permitiera e diera las riendas a vuestros maridos, qual es en el mundo que ya sostuviera sus altos corages, feroçes e ardidos? Por çierto Levante ya dava gemidos, e todas las Galias e gentes de Ungria, e se me quexavan los del Mediodia, asy como pueblos del todo vençidos.

»Por tanto en efeto la su detençion que fuesse convino e fue destinado; mas non vos temades de larga presion, como del que puede sea denegado. Aved esperança, fuyd el cuydado que asy vos fatiga, tormenta e molesta: cantad *alleluya*: que ya vos es presta; e non memoredes el tiempo passado.

Ca non solamente seran delibrados e restituydos en sus señorias, mas grandes imperios les son dedicados, regiones, provinçias, ca todas son mias; e deste linage, infinitos dias verna quien possea grand parte del mundo; aved buen esfuerço, que en esto me fundo, e çessen los plantos e las elegias.

»Los quales, demas de toda la España avran por heredo diversas partidas del orbe terreno, e por grand fazaña seran en el mundo sus obras avidas. Al su yugo e mando vernan sometidas las gentes que beben del flumen Jordan: de Eufrates, de Ganges, del Nilo seran vençientes sus señas e nunca vençidas.»

EL FIN QUE LA FORTUNA FAZE AL SU
RAZONAMIENTO

Con tales palabras dio fin al sermon aquella imperante sobre los vivientes, e non punto lata fue la execuçion; ca luego delante me fueron presentes los quatro señores, libres e plazientes, de quien mi COMEDIA e proçesso canta: pues note quien nota maravilla tanta, e vos admiravdos, discretos oyentes.

ACABASE EL TRACTADO, LLAMADO COMEDIETA
DE PONÇA

Con candidos rayos forçaba el aurora la espessa teniebra, e la compelia a dexar la España, asy que a desora la magna prinçessa e su compañia me fueron ausentes: pues quien dubdaria si fuy desplaziente o muy consolado, visto tal caso e tan desastrado, despues convertido en tanta alegria?

Bias contra Fortuna.

PROHEMIO DEL MARQUES AL CONDE DE ALVA

I. Quando yo demando a los Ferreras, tus criados e mios, e aun a muchos otros, Señor e mas que hermano mio, de tu salud e de qual agora es la tu vida, e ques lo que fazes e dizes; e më responden e çertifican con quanto esfuerço, con quanta paçiençia, con quanto despreçio e buena cara tu padesces, consientes e sufres tu detençion, e todas las otras congoxas, molestias e vexaçiones que el mundo ha traydo; e con quanta liberalidad e franqueza partes e distribuyes aquellas cosas, que a tus sueltas manos vienen; refiriendo a Dios muchas graçias, me recuerda de aquello que Homero escribe en la Ulixea; conviene a saber, que como por naufragio o fortuna de mar, Ulixes, rey de los çefalenos, desbaratado vinièsse en las riberas del mar, e desnudo e maltractado, fuesse traydo ante la reyna de aquella tierra, e de los grandes del reyno, que con ella estavan en un festival e grand convite; e como aquella le viesse e acatasse, despues todos los otros con grande reverençia tanto le estimaron, que dexada la çena, todos estavan contemplando en el. Asy que, apenas era alli alguno que mas deseasse cosa que pudiesse alcançar de los dioses que ser Ulixes en aquel estado. Adonde a grandes vozes, e muchas vezes, este soberano poeta clama, diziendo: O omes! aved en grand cura la virtud, la qual con el naufragio nada, e al que esta desnudo e desechado en los marinos litos ha mostrado con tanta auctoridad e asy venerable a las gentes. La virtud, asy como el Philosopho dize, siempre cayo de pies, como el abrojo. E çiertamente, Señor e mas que hermano mio, a los amigos tuyos e a mi, asy como a uno de aquellos, es o deve ser de los tus trabajos el dolor, la mengua e la falta, asy como Livio dezia de Çipion; ca la virtud siempre sera, agora libre o detenido, rico o pobre, armado o sin armas, vivo o muerto,

con una loable e maravillosa eternidad de fama.

II. Con estos Ferreras me escreviste que algunos de mis tractados te enviaste por consolaçion tuya; e desde alli con aquella atençion que furta se puede de los mayores negoçios, e despues de los familiares, pense investigar alguna nueva manera, asy como remedios, o meditaçion contra Fortuna, tal que si ser podiesse, en esta vexaçion a la tu nobleza gratificasse, como non sin assaz justas e aparentes causas a lo tal e a mayores cosas yo sea tenido. Ca principalmente ovimos unos mesmos abuelos, e las nuestras casas siempre, sin interrupçion alguna, se miraron con leales ojos, sinçero e amoroso acatamiento; e lo mas del tiempo de nuestra criança quasi una e en uno fue. Asy que, juntamente con las nuestras personas creçio e se augmento nuestra verdadera amistad; siempre me ploguieron e fueron gratas las cosas que a ti: de lo qual me tove e tengo por contento, por quanto aquellos a quien las obras de los virtuosos plazen, asy como librea o alguna seña trahen de virtud. Una continuamente fue nuestra mesa: un mesmo uso en todas las cosas de paz e de guerra. Ninguna de las nuestras camaras e despensas se pudo dezir menguada, si la otra abastada fuesse. Nunca yo te demande cosa que tu non cumpliesse, nin me la denegasses. Lo qual me faze creer que las mis demandas fuessen retas e honestas e conformes a la razon, como sea que a los buenos e dotos varones jamas les plega ni devan otorgar sinon buenas e liçitas cosas. E sea agora por informaçiones de aquellos que mas han visto, e paresçe que verdaderamente ayan querido fablar de las costumbres e calidades de todos los señores e mayores omes deste nuestro reyno, o de aquellos que de treynta años, o poco mas, que yo començe la navegaçion en este vexado e trabajoso golpho, he avido notiçia e conosçimiento, e de algunos compañia o familiaridad, loando a todos, tu eres el que a mi mucho ploguiste e plazes. Ca la tu virtud non espero a la mediana mançebia, nin a los postrimeros dias de la vejez; ca en

edad nueva e aun puedo dezir mozo, començo el resplandor de la tu virilidad e nobleza. Nin es quien pueda negar que fecha las treguas con los reynos de Aragon e de Navarra, e levantadas las huestes del Garay e del Majano, çessadas las guerras, en las quales viril e muy virtuosamente te oviste, e por ti obtenidas las inexpugnables fuerças de Xalante, e Toreça, Sahara, e Xarâ-fuel en el reyno de Valençia, aver tu seydo de los primeros que contra Granada la frontera emprendiesse, çiertamente estando ella en otro punto e mayor prosperidad que la tu dexaste, al tiempo que triumphal e gloriosamente por mandado de nuestro Rey de las fronteras de Cordova e de Jahen te partiste; aviendo vencido la batalla de Guadix e la pelea de Xerez e ganado tantas e mas villas e castillos, asy guerreandolas como combatiendolas e entrandolas forçosamente, que ninguno otro. E como quiera que el prinçipal remedio e libertad a la tu detençion e ynfortunios depende de aquel que universalmente a los vexados reposa, a los aflitos remedia, e a los tristes alegra, espero yo que en algunos tiempos traera a memoria a los muy exçelentes e claros nuestro Rey e Prinçipe (como en la mano suya los corazones de los reyes sean) todas las cosas que ya de los tus fechos yo he dicho, e muchos otros serviçios a la real casa de Castilla por los tuyos e por ti fechos, que por me allegar a la rivera e puerto de mi obra, dexo.

III. Recuerdo me aver leydo en aquel libro, donde la vida del rey Assuero se escribe, que «De Esther» se llama (como en aquel tiempo la costumbre de los reyes fuesse, en los retraymientos e reposos suyos, mandar leer las gestas e actos que los naturales de sus reynos e forasteros oviesen fecho en serviçio de los reyes, de la patria o del bien publico), que Mardocheo prosperamente e con glorioso triumpho de la muerte fue librado. Pues lee nuestro Rey e mira los serviçios, regaçialos e satisfazelos; e si se aluenga, non se tira. Nin tanto logar avra el nuçible apetito, nin la çiega saña, que tales e tan grandes aldabadas e

vozes de serviçios las sus orejas non despierten: ca non son los nuestros señores Diomedes de Traçia, que de humana carne fazia manjar a los sus cavallos; non Busseris de Egipto, matador de los huespedes; non Perillo Siracusano, que nuevos modos de penas buscava a los tristes culpados omes; non Dionisio desta misma Siracusa; non Attila, *flagellum Dei*, nin muchos otros tales; mas benivolos, clementes e humanos, lo qual todo faze a mi fymemente esperar la tu libertad. La qual con salud tuya, e de tu noble muger, e de tus fijos dinos de ti, Nuestro Señor adereçe, assy como yo deseo. E dende aqui daremos la pluma a lo proferido; e porque ante de todas las cosas sepas quien fue Bias, porque este es la prinçipalidad de mi thema, segund adelante mas claro pareçera, delibere de escrevir quien aya seydo e de donde, e algunos de sus nobles e loables actos e comendables sentençias, porque me pareçe faze mucho a nuestro fecho e caso.

IV. Fue Bias, segund que plaze a Valerio e a Laerçio, que mas lata e extensamente escrevio de las vidas e costumbres de los philosophos, asiano de la çibdad de Ypremen; de noble prosapia e linaje, bien ynformado e instruydo en todas las liberales artes, e en la natural e moral philosophia: de vulto feroso e de persona honorable; grave e de grand autoridad en sus fechos: de claro e sutil ingenio. Asy por mar como por tierra, anduvo toda la mayor parte del mundo: quanto tiempo turasse en este loable exerçio, non se escribe; pero baste que tornando en la provinçia e çibdad de Ypremen, fallo a los veçinos de aquella en grandes guerras, asy navales como terrestres, con los mengarenses, gentes poderosas, expertos en armas; a quien con grand atençion fue rogado, vista la dispusiçion e habilidad suya, la cura de la guerra, asy como capitan, emprendiesse. E como despues de muchos ruegos e grandes afinçamientos la açeptasse, en muy pocos tiempos, asy de los amigos como de los enemigos, fue conoçida la su virtud e viril extremidad. Leemos del, entre otras muchas cosas de la

su humanidad, que como cavalleros del exerçito prendiesse en una çibdad o villa grand copia de virgines juntamente con otras mugeres, tanto que a Bias llegaron las nuevas, mando con grand diligençia fuessen ayuntadas e depositadas en poder de honestas matronas de su çibdad. E faziendoles graçias e dones de muy valerosas joyas, a los padres, maridos e parientes suyos, las restituio, enviandolas con muy fieles guardas, blasfemando e denostando todo linaje de crueldad; diziendo que aun los enemigos barbaros non devian con tal impiedad ser dañificados. E como lo tal a las orejas de los megarenses llegasse, e el feroso acto extensamente recontado les fuesse, sin dilacion alguna, loando a aquel, enviaronle sus legados, refiriendole graçias con muy ricos dones, demandandole paz con muy humildes e mansos corazones.

V. Despues, passados algunos tiempos, como de raro la Fortuna en ningunas cosas luengamente repose, e Aliato, prinçipe, sitiesse a los ypremenses, esforçandose de aver la çibdad por fambre, como fuesse çierto de los vevires, e prinçipalmente de pan careçiesse, Bias con tal cautela o arte de guerra assayo encobrir su defetuosa neçesidad; ca fizo en algunos dias, durante el campo, engrossar çiertos cavallos e que se mostrassen, contra voluntad de las guardas, salir fuera de la çibdad: e como luego fuesen tomados, puso en grand dubda a Aliato e a los que con el eran, de la fambre de los ypremenses. Asy que, luego se tomo consejo que a Bias e a ellos fuesse movida fabla, por el qual fue açeptada, diziendo que el non se fiava de fablar fuera de los muros de la su çibdad; mas que Aliato o qualesquiera otros suyos podian entrar seguros a fablar o tractar de qualesquier paciones e tractos, e de otras cosas, quales les ploguiesse. Açeptado lo qual, segund este mesmo Laerçio escreve, muy mayor e mas sutil cautela les fizo, ca mando poner muy grandes montones de arena en las maestras calles e plazas, por donde los mensajeros avian a pasar, esparçiendo e cobriendo aquellas de todas maneras de pan. Asy que, verdadera-

mente creyeron ser la opinion suya errada e los ypremenses en grand copia de mantenimientos abundados. E asy non solamente treguas a tiempo, mas paz perpetua fue entre ellos, con grandes çertenidades fecha, jurada e fymada. Testifica asy mesmo Valerio que dimitidas e dexadas las armas por este Bias, tanto se dio a esta çiençia que todas otras cosas aborresçio, e las ovo asy como en odio: por tal que, non sin causa, uno de los siete sabios fue llamado e uno asy mesmo de aquellos que, renunçada la tabla o mesa de oro, la ofresçieron con grand liberalidad al oraculo de Apolo. Deste Bias asy mesmo se cuenta, que como aquella mesma çibdad agora por los megarenses, agora por otros enemigos se tomasse e posesiese a robo, todos aquellos que podieron escapar de las hostiles manos, cargando las cosas suyas de mayor preçio, fuyeron con ellas: e como el solo con grand reposo pasasse por los exidos de la çibdad, fingese que la Fortuna le vino al encuentro, e como le preguntasse como el non seguia la opinion de los otros veçinos de Ypremen, este fue el que respondio: *Omnia mea bona mecum porto*; que quiere dezir: Todos los bienes mios conmigo los llevo. Dizen otros, de los quales Seneca es uno, que este fue Estilbon; pero digan lo que les plazera, e sea qualquiera, tanto que sea; ca de los nombres vana e sin provecho es la disputa; e en conclusion este sera el nuestro thema.

VI. Escribio Bias estas cosas, que se siguen:—Estudiad con plazer a los honestos e a los viejos.—La osada manera muchas vezes para empesçible lesion.—Ser fuerte e feroso, obra es de natura.—Abundar en riquezas, obra es de la Fortuna.—Saber e poder fablar cosas convenibles e congruas, esto es proprio del anima e de la sabiduria.—Enfermedad es del animo cobdiçiar las cosas impossibles.—Non es de repetir el ageno mal.—Mas triste cosa es judgar entre dos amigos, que entre dos enemigos; ca judgando entre dos amigos, el uno sera fecho enemigo, e judgando entre dos enemigos, el uno sera fecho amigo.—Dezia que asy avia de ser meditada la vida de los